



JEAN DUNAND

THIERRY OULEVAY Y
CHRISTOPHE CLARET
SON LOS FUNDADORES
DE JEAN DUNAND,
FIRMA ESPECIALIZADA
EN PIEZAS ÚNICAS.

SÍMBOLO DE LA MEJOR RELOJERÍA CONTEMPORÁNEA

Desde principios de enero se distribuye en el mercado español una firma muy especial, Jean Dunand's Pièces Uniques. Fundada en Ginebra en 2003 por Thierry Oulevay y Christophe Claret es una marca de la compañía WPW (World Première Watchmaking) SA. Nació bajo la inspiración del Art Déco y quiere reflejar lo más exclusivo de las técnicas y el trabajo artesanal.

Puede parecer un tópico, pero el nacimiento de la firma Jean Dunand es fruto de una pasión encendida, de un sueño asombroso que se materializó en 2003 y ha dejado una huella imborrable en el universo relojero.

Desde sus orígenes se situó en la cúspide de la alta relojería. No es una marca víctima de la moda, ni compete con nadie para demostrar su capacidad para crear un torbellino. Su objetivo es recuperar el espíritu y la esen-

cia del Art Déco, símbolo de la experimentación con los materiales y las tecnologías de la época. Como este movimiento artístico, Jean Dunand quiere reflejar lo más exclusivo de las técnicas y la artesanía de su tiempo y

EN EL TOURBILLON ORBITAL EL DISPOSITIVO QUE DESAFÍA A LA GRAVEDAD COMPLETA UNA VUELTA COMPLETA CADA HORA ALREDEDOR DE LA ESFERA. SE TRATA DE UNA PRIMICIA MUNDIAL.

no quiere realizar ninguna revisión del pasado. El Art Déco es el punto de partida y su referencia para la creación de sus piezas únicas. Sus diseños son funcionales y plasman la más exquisita artesanía en los materiales más preciosos para crear obras de arte contemporáneas, objetos únicos que centran los sueños de los coleccionistas porque son conscientes de que no podrán encontrar un nivel semejante de exclusividad.

Tras Jean Dunand se encuentran el empresario **Thierry Oulevay**, uno de los fundadores de Bovet, y el relojero **Christophe Claret**, ilustre inventor y responsable de algunas de las grandes innovaciones llevadas a cabo en la relojería suiza en los últimos tiempos. Además, los dos son profundos admiradores de uno de los mayores representantes del Art Déco, el suizo Jean Dunand, por lo que decidieron tomar prestado su nombre para bautizar la nueva firma que quería destacar por su innovación y que ya lo hacía al adoptar esta denominación.

DOS HOMBRE Y UN DESTINO

Los movimientos complicados no tienen secretos para Christophe Claret, que ha creado repetición minutos Westminster, torbellinos de repetición minutos con cronógrafos ratrapantes... para destacadas firmas de alto nivel. No había complicación por complicada que fuera que se le resistiera, incluso antes de fundar su propio sello.

El empresario y experto en diseño Thierry Oulevay también tiene ancladas sus raíces en la relojería. Adquirió su experiencia en Piaget y contribuyó al renacimiento de Bovet.

Los dos compartían la misma ilusión, querían crear mecanismos relojeros realmente avanzados e innovadores, piezas únicas irrepetibles símbolo de la mejor relojería contemporánea. Contaban también con la experiencia necesaria para llevar a cabo este

alocado sueño en un momento en el que la relojería asistía a la presentación de un número elevado de nuevas firmas. Pero Jean Dunand no debía ser una más. Su estreno debía ser inolvidable y su presentación en sociedad debía estar a la altura del prestigio de los dos fundadores. Era el momento de sacar del cajón el proyecto de Claret, que dormía tranquilo tras ser rechazado por varias empresas por tratarse de un sueño extravagante, una locura imposible de materializar.

Pero... nada era imposible para Christophe Claret que tenía enfrente la oportunidad de demostrar su sabiduría y de dar rienda suelta a su imaginación. Debía estudiar la forma para que el torbellino y el barrilete giraran

al unísono alrededor de la esfera, pero tendrían que compartir el mismo habitáculo para poder rotar en las dos direcciones, en el sentido de las manecillas del reloj para desplazarse orbitalmente alrededor de la esfera y, en el sentido contrario, para darle cuerda y establecer la hora. La solución al problema la encontró en un cojinete de una sola bola con dos rotaciones independientes, que es el eje central del movimiento. El cojinete se conecta a la base del disco que está fijado a la parte posterior de la caja y permite al disco superior del "sandwich", formado por el torbellino y el barrilete, girar en las dos direcciones.

Los problemas que surgieron los resolvió eficazmente. Uno de los pri-



